

Es Diari • MENORCA
MIÉRCOLES, 24 DE MARZO DE 2021

VOLVER A CLASE

POLÍTICA DE CONSUMO

S
F

Joan J. Quetglas



Los últimos acontecimientos acaecidos en el ámbito de la política nacional me han reafirmado en mis creencias de que la mayoría de la clase política actual, tanto a ellas como a ellos, les falta clase, categoría. No dudo de su formación intelectual, puede que incluso su preparación sea de «cum laude» pero no les considero los más idóneos para estar al frente de los partidos políticos por sus carencias de sensibilidad, sutileza y algo tan necesario como es la capacidad de saber captar las necesidades reales de la ciudadanía. Añadiré que también carecen de la humildad que todo político necesita para acercarse a sus votantes y conocer en directo, sus prioridades, y sus problemas, es decir, saber escuchar.

Ellos, también ellas, imbuidos en su egocentrismo e investidos de una soberbia inmadura que les lleva a considerarse los mejores, los más capacitados para, desde su pedestal, programar el presente y el futuro de los «españolitos de a pie», olvidándose de escuchar y ser servidores, no iluminados gurús, o casta privilegiada.

En la etapa en que los «cursillos de cristiandad» estaban en pleno apogeo, un libro que el padre Seguí (Don José Seguí Mercadal) recomendaba era el «Mañana es hoy». Dudo del título, mis años me juegan alguna jugarreta en lo que a la memoria se refiere, pero sí recuerdo la importancia del mensaje y algunas de sus frases, «para los sin techo, decía, el mañana es hoy», ampliable a esta otra, «para quienes carecen de trabajo o tienen serias dificultades para subsistir decentemente, lo mismo, ellos sienten la necesidad hoy, por lo que no hay que esperar al mañana para solucionar sus problemas, sus necesidades vitales».

El pasado domingo con mi mujer a los mandos de mi «Masseratti» regresábamos de Sant Lluís, tras haber comido con mi hijo, su esposa y nuestros dos nietos y pasamos por la parte trasera de un supermercado. Un patio ocupado mayoritariamente por los contenedores en donde vierten las frutas deterioradas, no apta para su venta y demás restos de alimentos caducados y, presencié algo que consideraba que en Menorca no se daba. Vi que un grupo de personas unas nueve o diez, comprobaban si en los contenedores había algo comestible, algo para llevar a su estómago.



La ciudadanía no es la que falla, los españolitos de a pie han demostrado un alto grado de fraternidad, de amor al prójimo

Pregunté a mi esposa si había presenciado aquella «angustia de hambre» o «llamada a la solidaridad» y ella, tan apenada como yo me contestó afirmativamente. Llegamos a casa apenados y abrumados por algo que no conocíamos y que aquí también sucede. Lo habíamos visto a través de la tele, pero no en vivo, sobre todo porque los dos conocemos la extraordinaria labor que vienen realizando Caritas, La Cruz Roja, la Iglesia Evangélica, o los llamados «bancos de alimentos» y otras actuaciones altruistas, pero la realidad supera todo cuanto pensamos quienes tenemos un sentimiento de fraternidad y creemos en el compartir.

Y esta necesidad no se limita solo a la comida, hay otras, como los desahucios, o la falta de recursos para seguir pagando las hipotecas e incluso aquellos padres que, por las mañanas, en el desayuno, solo pueden dar a sus hijos «pan y fanta-

sía», como aquel personaje en la película italiana que reflejaba las carencias en Europa tras la II Guerra Mundial. ¿Qué come?, le preguntaba Vittorio de Sica al aldeano que «desayunaba» sentado al sol. «Pan» le contesta, ¿Pan con qué «Con fantasía, mi comandante».

❖ **HOY ES OTRO TIEMPO.** Las pautas son otras incluso la sensibilidad de las personas yo diría que ha cambiado. El psicólogo Vicenç Arnaiz Sancho, en «El día después» afirma: «He tenido noticias de muchas donaciones de ayuda y he sabido de muchos empresarios que mantienen la empresa por mantener los puestos de trabajo. En todo caso hay más bondad que maldad 'en las venas'».

Pienso igual, la ciudadanía no es la que falla, los españolitos de a pie han demostrado un alto grado de fraternidad, de amor al prójimo. Quien falla es el Gobierno. Ildefonso Hernández Aguado dice: «Dejamos cadáveres en la cuneta todos los días. España tiene una tasa de pobreza inadmisibles, las desigualdades sociales han crecido, las personas con mayor índice de riqueza pagan pocos impuestos con la complicidad de varios partidos políticos. La covid-19 va a agravar muchos problemas sociales, los ciudadanos debemos trabajar al máximo para atenuar las consecuencias. Debemos promover la colaboración social, la justicia, reduciendo las desigualdades sociales. Debemos ser solidarios».

Un punto más siempre es oportuno, pero quienes fallan son sus señorías que no son capaces de ofrecer un proyecto común, de todos y para todos que ilusione a unos y otros, un proyecto capaz de equilibrar las desigualdades, capaz de generar un mañana mejor... pero, ellos y ellas priorizan asegurar sus bien remunerados escaños y dejar para más tarde el bienestar de todos los ciudadanos. Es aquello que me gusta repetir, lo de la fábula del león: «Yo me lo quedo todo, porque me llamo león».

kioskoymas

ce
pc
Pe
leç
co
ra
es
co
en

qu
co
lec
m:
qu
ta
pr
m:
so
dr
las
Ur
pi
nc

br
cu
qu
pr
lo:
de
m:

va
de
de
bir
cic
rel
de
so
au